

CAPITULO VI.

PRUEBASE, QUE EL MUNDO NO FUE
labor de la Casualdad, ni lo podia
ser.

Simil.

1 **L**As Fieras, quanto son mas estolidas para dar en los laços, tanto son mas valientes para quererlos romper, despues que han caido en ellos. Mas que? Con esto no hazen otra cosa, que apretarlos mas. Mirad, fino es lo mismo, lo que les acontece à los Atheistas. Dàn en falsedades exorbitantes, y para salir de ellas, se vàn despues enredando mas siempre: apretados con mayores dificultades. porque quisieran sacudir las menores. Viendo pues, que no pueden sin necedad negar, que fue hecho el Mundo: confiesan, que fue hecho: mas quien por esso, dizen, tiene necesidad de reconocer mas Arquitecto, que la Casualdad? Con esto se salva, que no tenga el ser por si. Y con esto se salva, que tampoco tenga el ser de algun Dios; pues la Casualdad es bastante para hazerlo todo.

§. I.

2 Y veis aqui (quien lo creyera) veis aqui, que deseoso de mantener el Credito à este Ciego, sale al Campo vn Democrito, tan loco, que se reia siempre, y, solo en esto sabio, se llegaba tambien à reir de si mismo. Yo no me duelo tanto de el, como de quien le diò titulo de Philosopho, pues no merecia ni aun el de Poeta, fingiendo no solamente lo inverisimil, que sucediesse, mas lo imposible de

de

de succeder. Se le antojaba à este, que antes de este Mundo, por toda la Eternidad, no hubo mas, que vn infinito Pueblo de cuerpecillos voladores, mas tan chiquitos, que para esquadronar mil de ellos pudiera facilmente servir de Plaça la mas minima punta de vna abuja. Este numero sin numero de cuerpecillos, quan imperceptibles en la cantidad, tan desiguales en la fuerça, revolviendose casualmente, yà acà, yà allà por inmensos espacios; despues de vn curso de infinitas combinaciones despropositadas, vltimamente se abatieron à dar en el blanco: porque concurriendo accidentalmente à juntarse de vn modo hermoso, formaron esta Fabrica tan estupenda, que se llama Mundo. Y veis aqui los Materiales de tan gran Maquina, los Atomos; veis aqui los Laborantes, el Movimiento; veis aqui el Ingeniero, la Casualdad. Pareciòle cosa ridicula à Aristoteles el fatigarse en mostrar, que el Mundo no fue Operacion fortuita, mas pretendida por la Naturaleza, esto es, por vna Arte sumamente prudente en sus labores: de adonde fuera mas conveniente tratar à Democrito, como le trataron sus Ciudadanos, que en vez de empeñarse en refutar con las respuestas de los Sabios estas sus necedades, se le entregaron à Hipocrates, para que le curara con el Eleboro, como se curan los Locos. Sin embargo porque las Mascaras hallan muy de ordinario, mas apasionados Amantes, que la Verdad, me tomarè licencia, para vuestra preferacion, de abatir la Razon aun al vso de reprobos los Delirios.

Lib. 2. Phil. c. 6. &
9.

Yerba medicinal.

§. II.

3 Dezidme pues, si les dais entrada en vuestro

G 2

tro

tro Coraçon, quien hizo estos Cuerpecillos, quien los desencerrò, y debaxo de què piedra se moliò esta harina voladora, de que se han engrudado todas las cosas? Se hizieron por ventura los Atomos por si mismos? Si es assi: luego obraron, antes que fuessen, y se comunicaron el ser à si mismos, antes de posseerlo. Fueron producidos por alguna Causa extrinseca? Por qual? Serà menester confessar finalmente, aunque os pese, este Hazedor Soberano, esto es, este Hazedor, que no sea hecho: y serà menester postrarse delante de su Trono, depues de aver locamente intentado combatirle con estas Ballestas de niebla.

4 No, replica Democrito, temeroso, de que le deis aqui por vencido: son increados estos Atomos, son eternos, y tienen por si mismos todo el ser. Luego à estos minimos Cuerpecillos, que apenas son, les competirà, en sentençia de los Atheistas, el mas hermoso Blason, que corona la Frente de vn Dios Reynante, que es, el no conocer Causa alguna de si, y el deverse à si solo su Essencia, y su Existencia: cosa, que como avemos visto, no le puede competir, ni aun al mismo Vniverso. Esto seria deshazer vn Dios, por introducir, estoy por dezir, tantos Dioses, quantos son los Cuerpecillos, de que se forma la Maquina del Mundo. Fuera de què, què ocupacion tuvieron estos Atomos tan felices, por toda la Eternidad? Han estado siempre vagueando? Luego avrán hecho otras vezes en este gran Theatro otras Conjunciones, otras apariciones, otras representaciones admirabilissimas, y avrán entretendiendose, hecho nacer otros Mundos, que, despues se avrán convertido en humo. Han estado pues siempre sossegados à manera de

desmayados? Mas quien les diò el primer movimiento? Què Atambor, què Trompeta despertò aquel Exercito dormido? Qual fue el Sargento, que le repartì en Esquadrones? Y qual el Capitan, que le precediò en tan hermosas Ordenanças? La Experiencia nos demuestra, que los Cuerpos no vivientes no son capaces de producir por si, mas que vn movimiento solo de la Circunferencia al Centro, si son graves; y de el Centro à la Circunferencia, si tienen algun principio de ligereza. Què Motor pues fue, el que les imprimiò aquellos movimientos tan varios, sin los quales no podia resultar tanta diversidad de Hechuras, pues no diferenciandose los Atomos vno de otro, mas que en la figura, no pueden tener en si aquellas inclinaciones tan opuestas, que eran menester, para juntarse en tan diferentes mezclas. Basilio, Emperador ^{Turcel. Epit.} del Oriente, aviendo en vna Batalla deshecho à los Bulgaros, vsò con quinze mil de ellos, prisioneros de Guerra, esta desacostumbrada Crueldad de sacarles à todos los Ojos. Mas què? Con tan grande crueldad mezclò esta leve misericordia de dexar en cada ciento de ellos, à vno, con solo vn Ojo, para que les sirviesse à los otros de Guia en la vuelta à su Patria. No assi Democrito, y sus Sequaces. Estos, mucho mas crueles, à vn Exercito innumerable de Atomos, por si Ciegos, no le señalan, ni aun vna Guia sola con vista, que los dirija, mas quieren, que à tantos Esquadrones inmensos de Ciegos les haga la Escolta en el Viage, vno mas Ciego, que todos ellos: se la haga la Casualidad. Veis aqui pues, que quiere dezir ser Ateista! Quiere dezir, no creer vna Verdad sumamente hermosa, por creer infinitas mentiras ridiculas. Y apre-

Simil.

ciais vna tan miserable libertad, como la que tienen estos, del Vinculo de la Fè? Verdaderamente están libres, no os lo niego: mas libres, como queda vn Vaxel en el Mar, quando sacudidas las maromas, con que la Ancora le tenia firme, no puede esperar más entre las tempestades, que hazerse astillas en el primer Escollo. Veamos pues, si la Razon es bastante para reducirlos à mejor parecer.

§. III.

5 Mas antes de todo lo demás, es menester, que establezcamos conformemente entre Nosotros, que es Casualidad, porque por aqui se verá, si jamás ha sido posible, que aya sido el Ingeniero del Vniverso. Casualidad no es otra cosa, que vna Causa accidental de algun efecto, que acaete rara vez; y quando acontece es siempre fuera, de lo que pretendia el Operante, ò de lo que previa. Veis aqui pronto el Exemplo. Avicena, Medico illustre, despues de aver leído, y releído muchos años todos los volumenes de las sutilezas Metaphisicas, que conocia, determinò abandonar el estudio de esta Ciencia, tan superior le pareció à su propia Capacidad. Quando, aviendo llegado vn dia à la Plaça, para hazer sus negocios, hallò en ella à vn Revendedor, que daba libros viejos à baiximo precio. Convidado de tanta facilidad, diò Avicena tres Reales, y comprò con ellos vn Volumen insigne, de que no tenia noticia, que era la Philosophia, comentada por Albumasar. Leyòla, y de allí sacò tanta luz, que para salir Metaphisico sublimisimo, no tuvo necesidad de otro Director. Este encuentro tan favorable fue Casualidad, porque

Arist. l. 2. Phil. c. 7.

Theatr. Vct. vol. 2. l. 4.

que fue rarissimo, pues no suele acontecer comunmente, que de ir à vna Plaça procedan semejantes ganancias: y fue Casualidad, porque fue impensado, pues Avicena no iba à la Plaça para comprar libros, mas para comprar, que comer. Aora qual de estas dos condiciones me traereis en la Constitucion del Vniverso, para demostrarme, que le produjo la Casualidad? Allí no vemos, que resulta vn efecto, para cuya consecucion no aya puesto la Naturaleza su medio, y su medio directo. Ni vemos, que de este medio resulte aquel efecto vna vez, ò otra, mas vemos, que resulta ordinariamente. Si estas pues no son obras de el Arte, quales lo serán? Antes sobre los dos Principios, que aora os he traído, como sobre dos solidas basas, avemos de levantar tales Maquinas contra la Casualidad, que cayga despenada à lo profundo. Comencemos por la Primera.

CAPITULO VII.

POR LO QUE PROCVRA LA NATURALEZA aquellos efectos, que consigue, se manifiesta, que no obra acaso.

Qualquier Artifice recto, segun la doctrina, que dà el Doctor Angelico, considera tres cosas en sus Diseños. Considera el fin de la Obra: como es (quando ha de fabricar vna Casa) para quien la fabrica. Considera las proporciones, que se han de guardar; esto es, la proporcion general de la Obra con el fin, y la proporcion especial de cada parte de la Obra con las otras. Y finalmente considera, quales son los medios, que mas

S. Th. 1. Dist. 39. q. 2. art. 1.